

Registerio

II - Prehistoria de Córdoba

Nº 100

44 HOJAS - 2 LAMINAS

IMPRESA ARGENTINA

Bibliografía

- 1) - Anibal Montes - "Cronología de nuestra Prehistoria" - Córdoba 1957.
- 2) - ^{id.} "El Holoceno en relación con nuestra Prehistoria" - Córdoba 195.
- 3) - ^{id.} "El Campano lacustre en relación con nuestra Prehistoria" - Córdoba 195.
- 4) - ^{id.} "Excursión arqueológica de Ongamira" - Córdoba - 1941.
- 5) - ^{id.} "Las sierras de San Luis - sus indígenas - sus conquistadores - y la Leyenda de los Cesares" - Córdoba 195.
- 6) - ^{id.} "Nomenclador Cordobense de Toponimia autóctona" - Mendoza 1951.
- 7) - ^{id.} "Historia antigua de Rio Cuarto" - Córdoba 195. -
- 8) - ^{id.} "Historia de Ongamira" - Córdoba 195.
- 9) - Florentino Ameghino "Futuridad del Hombre en el Plata" - Año 1880.

- X 10. Osvaldo F. A. Menghin y Marcelo Boninida "Investigaciones Prehistóricas en Cuevas de Tandil (B. A.)".
 Runa Vol. III. B. A. año 1950.
- X 11. O. F. A. Menghin "Fundamentos cronológicos de la Prehistoria de Patagonia".
 Runa Vol. V. B. A. año 1952.
- X 12. Acta Prehistórica I - Buenos Aires - 1957 -
 Osvaldo F. A. Menghin y otros.
 de los Andes centrales. "Acta Prehistórica I. B. A. año 1957.
- + 13. E. Smeghino. "Cuadro sinóptico de las formaciones sedimentarias, etc.". Anales Museo Nac. de B. A.
 Tomo VIII, año 1902.
- X 14. F. E. Zeuner "Dating the Past - Londres 1956"
- X 15. Alberto Rex Gonzalez "Dos fechas de la Cronología Arqueológica Argentina obtenidas por el método de radio-carbon". Universidad del Litoral - Rosario 1957.
- + 15 bis. id. "Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina". Runa V. año 1952
- X 16. O. F. A. Menghin y A. Rex Gonzalez "Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Ongamira, Córdoba". La Plata, año 1954. en la obra tapa

Indice

- I** - Las Sierras de Córdoba, Paraíso Terrenal de milenaria atracción para el indigena. (4 pags.)
- II** - Variaciones climáticas del final de nuestro Pleistoceno y comienzos de nuestro Holoceno. (4 pags.)
- III** - Estratigrafía geológica correspondiente ~~de nuestro~~ Holoceno a los últimos 15.000 años. (10 pags.)
- IV** - Interpretación de las dos acumulaciones de huesos fósil de nuestro Holoceno. (8 pgs.)
- V** - El yacimiento pleistocénico de Candouga. (11 pgs.)
- VI** - Otros yacimientos prehistóricos de Córdoba. (9 pgs.)
- VII** - ~~Exégesis~~ - Yacimientos prehistóricos ^{de su} Billings ~~de su~~ interpretación, en U.S.A. (4 pgs.)
- VIII** - Exégesis -
Bibliografía -

Quilpo Los gaurimientos prehistóricos de las sierras se presentan en las tres conocidas formas, de cualquier otra parte del mundo: en cavernas, en abrigos bajo roca y en paraderos al aire libre.

En estas sierras de Córdoba a las cavernas profundas, desde antiguos, les han llamado Salamancas, atribuyéndoles prestigio de brujerías. Tal vez fuere lo mismo en tiempos prehistóricos y es lógico pensar que los indígenas solamente las habitaran durante los muy grandes fríos de los periodos glaciales. Tal debió ser el caso de la Salamanca de Quilpo, de que me ocuparé enseguida.

En cambio, los abrigos bajo roca o casas de piedra, como les llaman los serranos, fueron siempre habitados, aun hasta época reciente.

La "casa de piedra" consiste en un simple alero saliente en la falda de un cerro. Si su orientación era favorable, con relación a los

vientos dominantes y al sol, resultaban ser preferidos, aunque tambien hemos comprobado vivienda indigena en aleros que dan frente al Sur.

Todos los aleros que hemos investigado, han experimentado un derrumbe, en algunos casos muy importante, en el borde saliente del techo. Esto es muy evidente en los cuatro "abrigos bajo techo" del valle de Ongamira. Tambien es ello evidente en el saliente del techo de la gruta de Tuti Huasi de la Sierra de San Luis.

Los bloques caidos están ahí a la vista para testimoniarlo. Y al parecer, el último gran derrumbe se produjo a comienzos del periodo cerámico, pues pueden verse debajo de los bloques, trozos de cerámica tosca.

Tambien hubieron desprendimientos de bloques del techo, que corresponden a distintas épocas, pues

se los ve en todos los niveles del relleno del abrigo, por ejemplo en el yacimiento prehistórico de Ongamira. En el gran abrigo de Cueva del Indio (Olacu) en el nivel más bajo del relleno, estaba el esqueleto de un indio apretado por un gran bloque.

En la Salamanca de Quilpo, vecina al Rio Pinto, cerca de San Marcos Sierra, Dp. Cruz del Eje, grandes bloques caídos de la cornisa o saliente del techo, nos imposibilitaron la investigación en el vestíbulo de la caverna. En cambio en el interior de ella, no encontramos bloques desprendidos del techo, hasta los 4.00 m. de nuestra excavación de 4.00 x 2.00 m.

Inicié esta excavación en el mes de Julio del año 1953, en compañía del geólogo Doctor Juan Vasquez y vieron el trabajo los alumnos del Dr. Olsacher, que en la comarca efectuaban estudios geológicos.

Segun el acta firmada con

motivo del pozo de exploración, se encontró un fogón debajo de una capa de ceniza volcánica blanca, ácida, que a mi entender corresponde a la capa C de la serie Soering, o sea, que pertenece al Pleistoceno sup.

Posteriormente, empleando varios obreros, agrandé la excavación hasta darle 2.00 m. de ancho y 4.00 m. en el sentido de la longitud de la caverna, que es de unos 20.00 m. por 4.00 m. de ancho, con altura libre que permite un hombre de pie.

La excavación llegó hasta 4.00 m. de profundidad, habiendo encontrado tres estratos de fogón, el de mas abajo muy grande y con mucho carbon vegetal. En toda esta masa de tierra extraída, no apareció ningún hueso, ni piedra trabajada. El piso de tierra sigue hacia abajo.

La estratigrafía encontrada es la

siguiente:

- 1-0.15 - tierra griscea con arenilla.
- 2-0.05 - capa compacta de ceniza blanca.
- 3-0.20 - pleuvisal de tierra griscea con arena gruesa y gravilla.
- 4-1.00 - tierra griscea, algo rojiza, muy estratificada, mostrando delgadas capitas arcillosas, alternando con capitas arenosas y con capitas pleuviales.
- 5-1.40 - igual que la anterior, pero más rojiza. Las capitas pleuviales son más gruesas, conteniendo incluso gravas.
- 6-1.00 - arcillosa rojiza, poco arenosa.
- 7-0.20 - pleuvisal, con arena gruesa y gravilla.

Sigue hacia abajo como en 6, en el cual se encontró el gran fogón. Para interpretar este perfil debe tenerse en cuenta que la caverna está en la falda de un cerro, como a 300 m. del Rio Pinto y con un desnivel de unos 100 m. con relación al agua. La caverna debió inundarse

periódicamente, debido a la entrada de agua de la falda del mismo cerro.

Tres años después de la excavación, volví a visitar la caverna y no constaté indicio alguno de inundación. Puede ser que el agua de la falda se haya escurrido en otra dirección.

Es preciso que desde el estrato 5 el relleno es pleistocénico. Hay allí mucho carbón vegetal que podría utilizarse para la apreciación cronológica.

Es de esperar que la exploración en el vestibulo de la caverna, actualmente obstruido por grandes bloques, proporcionará huesos y cuarcitas.

esto ya está copiado -

IV - Interpretación de las ^{dos} acumulaciones
de humus fósil de nuestro Pólceno.

Comenzaremos este capítulo con la citación de las originarias opiniones en nuestro país, sobre los depósitos ~~pa-~~
~~lustrados~~ que fueron clasificados como "lacustres postpampeanos", cuyo contenido humífero estaba denunciado por su color gris oscuro, en franco con-
traste con los terrenos pampeanos de color amarillento, sobre los cuales descansan.

Es el propio B. Ameghino, en su máximo trabajo de joven investigador de fines del siglo pasado, quien nos suministra interesante y elocuente información.

copiar en rojo las 4 páginas del etc
moderno, marcadas con rojo
En la moderna y más reciente investigación sobre este tema, es el Profesor Osvaldo A. Menghin, quien en primer tér

mino nos dió las bases para una correcta interpretación.

Nos dice el Prof. Slaughter y el Dr. Borinda (10) refiriéndose al humus negro fósil de la capa N° 3: "... el carácter humoso de esta capa comprueba que se formó, como la 1, durante una fase climática más húmeda, correspondiente al clima atlántico, cuyo desarrollo puede fecharse alrededor de 5.000 - 2.500 años antes P.C...."

Con respecto a la capa N° 1 había dicho en párrafo anterior: "Es fácil demostrar que la capa negra N° 1 no puede ser moderna, ya que ^{bajo} las condiciones actuales no habría podido producirse la considerable acumulación de diatomeas que está incluida en este depósito".

Temos aquí que, en la Prov. de Buenos Aires, bastante al Sur, encontramos los estratos de humus fósil en la estratigrafía del Holoceno, correspondientes a clima húmedo. Esta circunstancia se repite en la Pa

tagonia, como lo muestra tan clara-
mente el mismo Prof. Apughin en su
Cuadro de Cronologia (11). Aqui vemos
al "humus holoceno mas antiguo" correspon-
der cronologicamente al clima Atlantico,
húmedo, ~~suave~~ cálido, con una anti-
quedad inicial de 6.000 años a. J. C.,
llegando hasta el 3.000 años a. J. C.

Vemos al "humus holoceno mas re-
ciente", correspondiendo cronológica-
mente con el clima Subatlántico, en-
tre los años 1.500 a. J. C. y 500 d. J. C.

El mismo Prof. Apughin, en compa-
ña del Sr. Gerd Schroeder nos presenta un
interesante perfil geológico, referente a
la excavación del yacimiento prehistó-
rico de El Espinal - Ep. Folima - Colombia (12):

- 1 - Espesa capa de humus -
- 2 - Caliche de lodos menudos, compacto con ceniza volcánica.
- 3 - Conglomerado duro de cenizas volcánicas, piedra pomez, arena de cuarzo blanco.

- 4 - Faja de greda calichosa.
- 5 - Arenas gruesas con cenizas volcánicas y cascajos.
- 6 - Faja de arena pura, menuda.
- 7 - Greda negra, compacta.
- mas abajo siguen:
- 8 - areniscas de color gris oscuro, micaceas.

La antigüedad que los autores aprecian para el estrato 7, donde se encontró la punta de jabalina, es la correspondiente "al mas temprano Postglacial, pero mas probablemente a fines del Pleistoceno".

Existen muchas razones, de caracter ~~científico~~ ^{científico} estratigráfico, geológico y cronológico, para inducirnos a pensar que el estrato 7, corresponde a un estrato negro o humus fósil n: 1 del Holoceno.

Como podemos apreciar en este perfil geológico, los estratos 3-5-6 y

8. corresponden a periodos pluviales.
~~Este perfil corresponde al yacimiento prehistórico de El Espinal, Dep. Tolima, Colombia.~~

De manera que, desde Patagonia hasta Colombia, venimos comprobando la repetición de perfiles geológicos, que nos ponen de manifiesto circunstancias de variaciones climáticas del Holoceno, de cronología equisporable y que nos autorizan a considerar con alguna confianza una generalización ^{climática} para toda la región sudamericana, que está influenciada en mayor o menor grado, por la Cordillera de los Andes.

Pero resulta que los estudios efectuados en U.S.A. sobre este tema, nos llevaron a poder establecer dicha correlación climática con el hemisferio Norte.

El cuadro confeccionado por Antevs en el año 1948, con el título de Neo

thermal nos proporciona una interesante información, cronológica y climática, que podemos resumir así, en sus tres periodos (21):

Medithermal - empezó 2.500 años a. C.
relativamente fresco, húmedo.

Altithermal - empezó 5.000 años a. C.
más cálido que el clima actual,
fue seco en el W de USA, equiparable al Optimum europeo en el resto del territorio.

Anathermal - empezó 7.000 años a. C.
originariamente frío y húmedo
fue haciéndose cada vez más cálido.
Segun Zeuner (14) el principio del Postglacial en Escandinavia, codo de la Escala cronológica Geer, corresponde al año 6.839 a. C. Como podemos apreciar coincide casi con la iniciación del periodo Anathermal de Antevs y también con el Clima Boreal de Patagonia (11) que el Prof. Penghin equiparó a nuestro Cordobense, apreciando que fue un clima seco con aumento progresivo de temperatura.

Es evidente que este Cuadro Cronológico (11) constituye lo más completo ~~que~~ que se ha confeccionado hasta la fecha en nuestro país y creo que sus indicaciones son aplicables a todo su territorio.

Pero que el Boreal, equiparado al Cordobense, corresponde al Anathermal de Anters, desde el punto de vista cronológico.

El Subártico, en correlación con el Finiglacial, precede al Boreal y equivale al Platanense pampeano, que habría comenzado 8.500 años a. C. No puede ser confundido con el Humus que comienza 6.000 años a. C. (clima Atlántico).

En el libro de Frank C. Hibben (1953). Cap. VII - los estudios ^{de} las terrazas de "Pinto Basin" y regiones de Mojave, Soda Lake y Silver Lake, en California, prueban que existió "una fluctuación climática" lluviosa, unos 1.000 años a. C.

Los geólogos norteamericanos han bautizado ese nuevo y último período de acentuada humedad, con el nombre de "Little Pluvial".

Esto vendría a constituir una prueba de que el Medithermal no fue un periodo ^{muy} húmedo, porque si lo hubiera sido, no hubieran dado ~~tal~~ ~~com~~ ~~bre~~ al periodo inmediatamente subsiguiente el nombre expreso de "Pluvial".

De aquí sacaríamos la conclusión de que el Medithermal fue "húmedo" pero no "Pluvial", como lo fue el periodo subsiguiente.

Es necesario, para nuestra propia investigación; explicar claramente este tema.

Me inducen a ello, mis propias investigaciones en el terreno, posteriores a la impresión de mi folleto (1) y la lectura de las publicaciones (21) y (22) todos ellos del año 1957.

Si el terreno nos muestra, con toda claridad, una formación de humus fósil, negra, compacta y no arenosa y encima de ella una estratificación de arena, conteniendo estratos de arena pura ó con mezcla de grava, necesariamente llegaremos a la conclusión de dos periodos climáticos distintos: el humus corresponde a un periodo húmedo, no muy lluvioso, la estratificación arenosa corresponde a un "pluvial".

Precisamente eso es lo que nos está mos-
trando en nuestro Holoceno, la existencia
de estratos de humus negro, compacto, no arenoso,
alternando con estratos muy arenosos. Todo ello
abarcando un periodo de unos 8.000 años, si
reservamos los últimos 2.000 años de nuestro
Holoceno para la formación de la capa supe-
rior de tierra vegetal, que con tan corto
criterio han llamado Arianense.

También tenemos en la serie geológica
de nuestro Holoceno, capas semejantes a la
actual tierra vegetal, grisácea o negruzca,
humifera, con fuerte proporción de arena
fina y mediana.

Ello lo podemos observar en los nume-
rosos perfiles geológicos de Córdoba, que
hemos citado en capítulo anterior. Pero
muy especialmente, en mi último hallaz-
go prehistórico - Inero 1958 - del arroyo Am-
bul, Pampa de Pocho.

Nuestro humus holocénico n° 1, corres-
ponde mas o menos al Optimum Climaticum
europeo.

~~por la aplicación del método del carbono~~
~~nº 14, que la aprecio en 8.000 años (15).~~

Anterior a dicha iniciación fue el período que llamaremos "Gran Pluvial", con que se inicia nuestro Holoceno, equivalente cronológico del Finiglacial, del Clima Subártico de Patagonia (11). Platenre?

Nuestro humus holocénico nº 2, de tono negrozco, no tan compacto, ni tan grueso como el nº 1, está encuadrado entre estratos arenosos de mucha menor importancia, que el citado "Gran Pluvial".

Dicho humus nº 2 correspondería, según Menghin (11) al Subatlántico, en Patagonia, teniendo su iniciación una antigüedad de unos 3.500 años, que es precisamente la cronología que Wornington (22) nos da para el "Little Pluvial".

Pensamos que esa debe ser la cronología, entre 4.000 y 3.000 años, del humus fósil nº 2 de Córdoba.

En lo que se refiere al humus fósil nº 1, insertamos en que su cronología se desarrolla entre los 8.000 y 5.000 años, con una duración de 3.000 años.

Ahora bien, algunos de nuestros investigadores llaman Platense a aquel humus fósil mas antiguo de nuestro Holoceno y otros ~~lo~~ ascriben como parte integrante del ~~estado~~ Platense al citado humus fósil n: 1.

En mi publicacion sobre el Holoceno (2) he hecho un análisis de las opiniones de E. Ameghino sobre los "Lacustres post-pampeanos" entre los cuales incluye, como mas antiguo, al Platense.

Allí anotamos tambien que para Ameghino, el Pampeano culmina con el Lujansen, o sea el último "Lacustre pampeano". Actualmente sabemos que el Lujansen ^{cronológicamente} corresponde a la iniciación muy lluviosa de la última glaciación.

De manera que, entre este Lujansen y el mas antiguo humus fósil del Holoceno, está un periodo de algo mas de 100.000 años, correspondiente al desarrollo de esa glaciación, segun Leumer (14).

En ninguno de los perfiles geológicos que hemos estudiado, ha podido comprobarse la existencia de una formación palustre o lacustre intercalable entre esas dos que hemos citado. En cambio, entre ellas está toda la serie de terrenos loessicos y limosos, de color amarillento, que han sido estudiados con detenimiento por varios investigadores, a los cuales terrenos llaman Platense y Loberiano, según los sectores estudiados.

Si existiese una formación lacustre o palustre, intercalable entre el Rujansense y el humus n.º 1 del Plioceno, ella podría ser considerada ~~como~~ como el Platense, correspondiente al Lacustre post-franqueano ^{mas antiguo} de Ameghino (9).

~~a su hipótesis de que los terrenos franqueanos culminaron con el Rujansense.~~

Según el último estudio y publicación de F. Ameghino sobre este tema

(13) el piso Pleatense constituye la parte inferior o basal de la formación post pampeana: "Depósitos lacustres de Luján, Salto, etc con mamíferos existentes mezclados a especies extinguidas como *Paleolama mesolithica*, *Equus rectidens*, *Mastodon superbus*, *Foxodon*, *Megaterium*, *Apylodon*, etc." (año 1902).

Como podemos apreciar, este ^{nuevo} Pleatense arneghiniano, constituye un depósito lacustre pleistocénico y entonces no puede ser identificable al humus fósil n.º 1 del Holoceno, que es el que venimos llamando Saltoense, sin contenido de fauna fósil pampeana, tal cual lo definió el mismo Arneghino (9) atribuyendo a Bravard su detenido estudio en Salto - B. R. en el año 1855.

El depósito paleoestr^{Saltoense} se formó en partes bajas del terreno, donde se estancaron aguas de poca profundidad y hubo mucha vegetación, durante un

clima cálido, que no puede ser otro que el *stethothermal* de Antevs, clima atlántico de Escandinavia y *Optimum Climaticum* en el mundo entero.

Durante esta misma época, en las partes más elevadas de las colinas bajas, se formó el "estrato negro" como un equivalente climático y cronológico de estos depósitos palustres y ~~lacustres~~ del Holoceno.

Nosotros podemos seguir la línea del "estrato negro" hasta encontrar en la vecindad el depósito palustre equivalente. Lo hemos verificado en Salto, B. A., en el Río 4: arriba, en el Río de la Carpa, en el Río de Soto, en la Pampa de Olacén (2) y podemos repetir la experiencia ante testigos.

Esta verificación nos prueba que el "estrato negro" no es una formación ~~lacustre~~ palustre,

sino que es su equivalente, climático y cronológico, en un nivel un poco más elevado del terreno vecino.

De aquí sacamos la conclusión de que el "estrato negro" fue formado durante un periodo muy largo, de clima cálido, medianamente lluvioso, sin precipitaciones torrenciales. El "estrato negro" es estratificado, es muy compacto, muy negro y no contiene arena aún en comarcas serranas, donde la tendría si las lluvias hubieran sido más intensas.

En la excavación tan metódicamente llevada a cabo en el año 1950 en el yacimiento prehistórico de Ougamir, por los Doctores Menghin y Rex González, se comprobó al parecer, que el horizonte IV, sin abundancia de caracoles, sin vestigio de avestruz, pero con evidente presencia de ciervos, era el producto de un periodo de bosques (16). Correspondería al

Subboreal, fresco y relativamente seco,
que sucedió al Optimum climaticum.

Mis ultimas excavaciones en es-
te yacimiento prehistórico, prueban que
lo que está debajo del Ongamirese
IV, es un depósito en que abunda
enormemente el caracol y tambien
~~los~~ restos de fogones, pero sin uten-
silio de cerámica, salvo trozos muy
rústicos sin formas definidas.

Este depósito corresponde al "es-
trato negro", como puede comprobar-
se solo en el yacimiento y sus vecindades,
donde mis excavaciones han quedado
a la vista, para su verificación.

Querria ello decir que a este
lugar no llegaron los cazadores de
cultura atyampitense, sino otros
de muy rudimentaria cultura, o que
no supieron trabajar la piedra y
fueron preferentemente "recolectores".

Ellos serian los hombres del Optimum
climaticum en Ongamire.

V. El yacimiento pleistocénico
de Candonga, Córdoba.

Pueramente tendré que referir
me, a nuestro sabio maestro e in-
vestigador, el Profesor Osvaldo H.
Menghin. Es natural que ello se
imponga, por cuanto este mundial-
mente conocido prehistoriador, des-
de que llegó a nuestro país contra-
tado por el gobierno de la Nación,
precisamente para estudiar este pro-
blema de nuestra Prehistoria, se de-
dicó con todo entusiasmo a revi-
sar lo anteriormente investigado y
a iniciar nuevas investigaciones,
principalmente en la Patagonia.

En la actualidad, al completar
casi una década de trabajo entre
nosotros, sus numerosas publica-
ciones nos sirven de guía para

poder conducir debidamente
estos estudios e investigación en
el terreno.

El Profesor Menghin nos honró
al incorporarme con toda deferen-
cia, como miembro de número,
al Centro de Investigaciones Pre-
históricas de Córdoba, desde la
fundación del mismo.

También nos honró, al tomar
como uno de sus primeros pasos
en la investigación en el terreno,
el estudio de nuestro yacimiento
prehistórico de Ongamira, que
lo hizo ^{en el año 1950} en compañía del Doctor
Alberto Rex Fajzales, mi joven
compañero en ese mismo yaci-
miento, en el año 1940(15).

Al fundar el Prof. Menghin
en Buenos Aires, en el año 1957,
el Centro Argentino de Estudios
Prehistóricos, ha publicado el
primer número de su revista,

titulada "Acta Prehistorica", que
ya hemos citado y utilizado en capi-
tulos anteriores (12).

su primer escrito constituye un
muy bien meditado y completo re-
sumen sobre el estado actual del
estudio de esta ciencia en nuestro
continente, que publica bajo el titulo de
"El Protolitico de América".

En lo que se refiere a la Provin-
cia de Córdoba, vemos que cita en
primer término mi descubrimien-
to del yacimiento prehistórico de
Candonga.

Me permitire en estos dos capítulos,
cuya redacción constituye el obje-
tivo principal de este librito, ha-
blar con claridad y entrando en
detalles, porque ello me parece que
será ~~de utilidad~~ para cuando,
en el porvenir, se haga la histo-
ria de estos descubrimientos.

Descubrí este yacimiento en

el año 1939, en la primera época de mi investigación de la prehistoria de las sierras.

Pero la Gruta de Candonga la había descubierto, veintidós años antes, cuando yo andaba buscando mineral de manganeso en esa comarca, como consta en la respectiva concesión de explotación y cotos del año 1917.

Lo fué entonces, andando en una cacería, como lo aseguro en mi publicación del año 1943 el Dr. Alfredo Castellanos (17) y lo repitió el sabio Prof. Kirk Bryan en la suya del año 1945 (18).

Cuando yo visitaba en Europa los Museos de Ciencias Naturales, que fué cuando tomé la decisión de investigar en las sierras de Córdoba, siempre recordé la Gruta de Candonga y pensé en sus

posibilidades.

Cuando me retiré del servicio activo del ejército, después de trabajar algún tiempo como contratista de obras de vialidad en la Provincia de Buenos Aires, entré de lleno a dedicarme a la investigación del problema del poblamiento indígena de las riberas de Córdoba, investigación que se ramificó al estudio de los indígenas que aquí encontró el conquistador español.

La Gruta de Candonga, como una consecuencia del secular ^{pequeña} nublamiento, se presentaba como una abertura en la roca, con un dintel formando un perfecto arco de unos 2.00 m. de cuerda y algo menos de 1.00 m. de flecha.

Para entrar en ella, por simple curiosidad en el año 1917, hice limpiar la entrada de arbustos,

yujos y piedras grandes, haciendo luego un rebaje del piso de unos 0.50 de profundidad, en tierra.

Penetrando en el interior se veía que la abertura penetraba algo más de 10.00m. hacia adentro, con un gran ensanchamiento hacia la izquierda.

En la remoción de la tierra del piso no apareció ningún indicio de ocupación humana y sí muchos trozos estelavínicos calizos caídos del techo.

De manera que, al parecer, no era verdadera la vieja tradición de los propietarios de esa tierra, de que allí vivió un anciano fraile hermitaño.

El cerro, cerca de cuya cumbre estaba la gruta, era un cerro calizo como todos los de esa comarca. Sobre la cumbre misma se veían restos de anti

quos muros de piedra o pircas,
que yo atribuí entonces a un
puercosí indígena. En la boca
de la gruta misma existió anti-
guamente una vertiente de agua.

Cuando en el año 1939 ini-
cié la excavación para inves-
tigar el contenido del resto del
piso de la gruta, al ahondar
la excavación se pudo constatar
con exactitud por el distinto
colorido de la roca, la parte de
tierra que yo había extraído
en el año 1917. Esta circunstan-
cia figura en los croquis publi-
cados por Castellanos y Bryan.

Para esta excavación yo había
instalado mi carpas y mi automó-
vil en la cercanía del rancho
de un buen criollo que vivía
como unos 500 m. de la gruta;
lamentó no recordar su nombre,
porque fue quien me ayudó en la

primera parte de la excavación.

En la actualidad es imposible reconstruir esta pequeña historia, por cuando todo era comen-
ca, incluso el corrito con su
gruta, han desaparecido al ha-
berse explotado intencionalmente
la roca caliza de la zona.

Cuando yo, en varios días de
trabajo, había avanzado la excava-
ción unos 2.00 m. en profundidad,
estando en entusiasta labor con
mi criollo colaborador, se nos
presentó una numerosa comi-
tiva de jinetes ^{armados} que aterrorizaron sus
caballos en el bajo y ascendi-
eron por la ladera del corro, en
evidente despliegue guerrillero.

Se trataba del subcomisario
de la vecina localidad de El Man-
zano, con sus dos agentes policia-
les, el administrador de las
carteras de El Sauce, propie-

tarias de estos cerros calizos
y dos obreros de los mismos.
Ellos habían tenido noticia
de mi excavación y se trataba,
según ellos, de un tesoro de
muy viejo enterramiento. Aquí
esté la verdadera aplicación
de esas sensacionales publica-
ciones que salieron en un día
no de Córdoba, en esa fecha
de mediados del año 1939.

Yo no andaba buscando nin-
gun tesoro, sino que andaba
investigando la prehistoria re-
vraña.

Yo me tomé el trabajo de con-
testar la imputación que se me
hizo públicamente, sino que me
dirigí al señor gobernador de
la Provincia, que lo era el Doc-
tor suñades Sabattini, quien
dándose cuenta de la verdadera
situación, tomó de inmediato

las providencias del caso.

Lo hasta ese momento había excavado los tres primeros estratos que se pueden apreciar en el croquis de Kirk Bryan (18). Es decir que había pasado ya el piso de "erosion" y había penetrado en el piso inferior donde estaba el hombre fósil.

Es decir que ya había excavado la capa de humus superior con alfarería prehispanica; la capa de tierra rojiza con id. id.; la capa de terrenos compacto arcillo-arenoso de tono rojizo, sin cerámica; la superficie "de erosion" y había ^{penetrado en el} terrenos compacto, arenoso-arcilloso, blanquecino, en que empezaron a aparecer huesos fósiles.

En la capa rojiza pre-cerámica, ya había encontrado numerosos huesecillos de murciélagos

de Myglodon, huesos de ciervo, de anchura, etc.

La brusca interrupción de mi trabajo en este momento, produjo me verdadera desazón, por cuanto no dejó de comunicarme el Subcomisario, que si allí existía un tesoro enterrado, pertenecía al dueño del suelo y que yo debía agradecer no me detuviera "por violación de propiedad".

Inmediatamente regresé a Córdoba y me dirigí al gobernador de la Provincia. Un periodista captó mi nerviosidad, oyó hablar lo del "tesoro enterrado" y así salió en seguida la publicación sensacional.

Consevo en mi poder alguna documentación oficial sobre este asunto.

El Dr. Sabatini, en comunicación con el Ministro de Gobierno y Fife

de Policía, tomó en serio la situación, vislumbrando la importancia científica de mi descubrimiento.

Hizo intervenir al Director del Museo de Ciencias Naturales de la Provincia, Doctor Juan Olsocher, quien aconsejó con verdadera perspicacia, las medidas a tomar.

Jari fue como dos días después, estábamos en las Canteras del Sauce, con orden de allanar y de investigar policialmente en la Gruta de Candonga, ante la vehemente sospecha de un crimen, ya que yo había presentado todo un trozo de hueso humano extraído de la excavación.

Desgraciadamente no se había llevado a cabo lo que yo temía: que el administrador de las canteras hubieran proseguido la excavación.

ción en búsquedas del tesoro en
terrido en la gruta.

Seguramente la naturaleza
del terreno y la profundidad
del suelo removido, le hizo
comprender la verdad de mi
información: yo allí buscaba
huesos muy antiguos y no pa-
tacones bolivianos.

La tarea ^{fué} proseguida, bajo la
dirección ahora del Director del
Museo de Ciencias Naturales de
la Provincia y la colaboración de
cuatro soldados del Cuerpo de Bom-
beros de Córdoba.

Así la comitiva se habían agre-
gado, además del ayudante prepa-
rador del Museo, algunos represen-
tantes de la prensa.

Así las pocas horas de la reinicia-
ción del trabajo, empezaron a apa-
recer numerosos huesos de fauna
extinguida, que el Dr. Osacher

iba clarificando y aplicando a los testigos, a medida de su aparición.

Al atardecer de ese radiante día primaveral, apareció la calota craneana humana, que el Dr. Olsacher obtuvo personalmente con todas las precauciones que requería el precioso hallazgo, sacando el hueso en su propia ganga caliza para mayor precaución. (Seguridad)

Muy bien nos debemos cuenta de la importancia y trascendencia de este descubrimiento prehistórico, que en aquella época suponíamos una verificación más de las teorías aeneghinianas.

Pocos días después y a raíz de las publicaciones de la prensa diaria, me pidió el 1º Comandante de la 4ª División de Ejército, General Don Juan Zarobe,

que lo acompañare a la excavación, lo cual hice muy gustoso. Numerosos oficiales del ejército me acompañaron y allí en presencia de la excavación, además de hablar del "hombre fósil" se habló de la existencia del caballo americano, del cual habríamos extraído numerosos huesos en la excavación.

Todos los huesos sacados del nivel de la calota craneana, la mayoría de ellos pertenecientes a fauna extinguida, fueron llevados al Museo de Ciencias Naturales de la Provincia y allí limpiados y acondicionados debidamente. Todos ellos tenían la misma coloración, la misma ganga caliza y el mismo aspecto fósil.

No hubo tal "mezcla de pisos" y elementos, como figura en un documento original del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, documento oficial que con

servo en mi poder. ^{tal}

Y no pudo haber ^{tal} mezcla por la forma metódica en que se realizó la excavación, por los cajoncitos rotulados en que acondicionábamos los elementos a medida de su extracción y porque, ni el Dr. Desacher ni yo éramos improvisados ignorantes, que no nos dábamos cuenta de lo que estábamos haciendo.

Buena parte de los huesos de fauna fósil y la calota craneana humana, fueron llevados debidamente en cajas rotuladas al Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires, la calota en vuelta en algodón en fuerte caja especial. Un verdadero "tesoro", que llevaré personalmente para mayor seguridad.

Se producirá el Informe a que he aludido anteriormente,

después de algunos meses, me
presenté a dichos Museos para re-
tirar esos elementos.

Entonces sí que constaté, que
los piezas habían sido cambiadas
de sus cajas y mezcladas. La
calota me fue devuelta en pe-
queños trozos. Los huesos dérmis-
cos más grandes de *Mylodon*
habían sido puestos de lado
como "huesos rodados".

Después de haberme en posesión de
mis deteriorados elementos pre-
históricos, me dirigí al Doctor
Alfredo Castellanos de la Uni-
versidad del Ritoral, quien
desde el primer momento tomó
el asunto con todo entusiasmo
y se vino desde el Rosario para
visitar el yacimiento.

El Dr. en mi compañía, tomó
fotografías de la gruta, estudió
la excavación, sacó muestras

de las distintas capas del terreno
y finalmente se llevó al Prossario
todos estos elementos, probatorio
del hombre fósil de Candouga,
los cuales obran todavía en su
poder.

En el año 1943 apareció el tan
interesante e informativo libro
del Sr Castellanos (17) el cual
hizo conocer al mundo científico mi descubri-
miento de Candouga. Gracias a
él se conservaron las hermosas
fotografías de esta gruta hoy
desaparecida.

Copio lo que al respecto, a
14 años de distancia dice el Prof.
Munghin en su citada publicación
en "Acta Praehistorica", 1957:

"Castellanos, p. ej., fechó un
cráneo infantil y algunos artefactos
excavados en la cueva de Candouga
(prov. de Córdoba) como del Pleistoceno
medio. Se geólogo norteamericano

Bryan, en cambio, propuso una edad tardío pleistocena o temprano postglacial - que seguramente es muy probable - y esta opinión no fue rechazada por Castellanos".

Lo por mi parte, en 1954(3) sostuve que Bryan tenía razón al darle menor antigüedad a este hallazgo de hombre fósil. Pero ha sido en mi reciente publicación, año 1957 (1) cuando he llegado a lo que creo la verdadera colocación estratigráfica de este fósil, ^{inmediatamente} debajo del piso Cordobense, que en la actualidad considero como correspondiente al Pleistoceno superior, con variado contenido de fauna fósil, incluso de la familia del *Glyptodon*.

Según Bryan, la capa calcárea arenoso-arcillosa, en que estaba incrustada la calota de Candonga, es un terreno típicamente pampeano.

no. I agrega:
«Las fruntas de hueso de Coudouga
son similares a los de Sandia»;

«La gruta de Coudouga proporciona lo que es aparentemente prueba irrefutable de la asociación de un cráneo humano y artefactos, con una fauna extinguida.

«La tosca en planchas y concavidades es semejante a nuestro caliche del S. W.»

I nos proporciona esta tan importante información cronológica:
«el segundo intervalo del Cuarto Glacial indica la fecha más antigua para la entrada del hombre en el Nuevo Mundo».

Cuando Bryan hacía esta afirmación, los investigadores norteamericanos y europeos (14) consideraban a la glaciación Wisconsin como contemporánea con la glaciación Würmianse europea, con

una iniciación de unos 120,000 años atrás y una duración algo superior a 100,000 años.

El "segundo intervalo" de esta glaciación, sería el intercalado entre los avances Fazewell y Cary, mas o menos a mediados de la glaciación Wisconsin, lo cual daría al fozil de Candouga la misma antigüedad atribuida al yacimiento de Sandia.

En la actualidad, algunos geólogos norteamericanos y mexicanos, están dando una menor antigüedad a la glaciación Wisconsin, lo cual ^{le} quitaría la posibilidad de ser contemporánea en su comienzo con la última glaciación europea.

En cualquier forma, la opinión de Bryan correlacionando Candouga con Sandia, le daría la más

xima antigüedad posible del hom-
bre en América.
mucho se ha hablado entre nues-
tros especialistas con respecto a
la máxima antigüedad del Hombre
de Lagoa Santa, Brasil.

Un estudio bastante reciente
de H. V. Walter (19) nos pone con mu-
cha información ante la realidad
del fósil brasileiro, pues el pro-
pio autor del libro hizo impor-
tantes excavaciones en Lagoa
Santa y su comarca.

Las originarias excavaciones
fueron efectuadas por el dina-
marqués Peter W. Lund, un siglo
antes, poniendo de manifiesto en
las cavernas de Lagoa Santa, una
variada fauna fósil de fines
del Pleistoceno y restos humanos,
que al parecer no eran tan antiguos
como dicha fauna.

Las excavaciones de Walter,

realizadas entre los años 1943 y 1945, fueron llevadas a cabo en la caverna de Confins, cerca de la ciudad de Pedro Leopoldo, no muy distante ~~de la comarca~~ de Lagoa Santa.

Según este investigador brasileño, la raza de Lagoa Santa es más moderna que el Hombre de Confins. Los de aquella raza, enterraron sus muertos en las capas de ceniza y tierra quemada de sus fogones, o sea, en idéntica forma en que lo hacían los hombres de nuestro Omgamireuse.

En cambio el Hombre de Confins yacía, sin enterramiento expreso, en el "barril bermejo" del fondo de la caverna. Cerca de la entrada del yacimiento fósil, se encontraron ochenta esqueletos de la Raza de Lagoa Santa, que por su aspecto, contenido de substancia orgánica, posición

estratigráfica en una camada de tierra negro-cenicienta, con ceniza y carbones de fogón, fauna acompañante, etc (^{Evidenciaba} ~~era evidente~~) que no eran pleistocénicos.

En cambio, el hombre fósil de Confins, era otra cosa:

« ... en el interior de la caverna donde se encontraron los fósiles

(según los pag. mercados, A.M.)
- del Cuaderno América pag. 5/7)

Como podemos apreciar la excavación de Confins y las comprobaciones en ella efectuada, son de suma importancia.

Nuestra excavación de Condouga fue muy modesta en su comparación, pero el resultado desde el punto ^{de vista} de la prehistoria sudamericana es muy semejante. Ambos hallazgos corresponden al final del Pleistoceno.

Llamamos la atención sobre la afirmación de Walter: « ... hay

la evidencia de grandes lluvias to-
rrenciales... " correspondientes a
ese periodo final del Pleistoceno.
Nuestro "Gran Pluvial" con que fina-
liza el Pleistoceno debe hacernos
pensar en una correlación cronolo-
gica. Tambien podriamos pensar, con
algun fundamento, en las grandes
lluvias correspondientes al periodo
muy lluvioso de lo que he llamado
el "alfédafo de Olacén" (3).

Esta dura y ferruginosa estratifica-
ción olacénense es anterior a la tos-
quilla caliza y cenizas volcánicas co-
rrespondientes al estrato C de la serie
Doringtal ^(que sería el correspondiente) "caliche" que menciona Bryan (18).

En cambio el terreno calizo que
contenia el fósil de Candonga, prove-
nia de la acción del agua en las grietas
de la roca caliza, durante un largo
periodo muy lluvioso. Depósito plu-
vial parecido a "tierra de infusorios",
como lo aseguró el Dr. Olshacher en el mo-
mento de la extracción del fósil.

En las sierras de Córdoba existen dos toscas duras cuya formación corresponde a climas muy distintos y procesos formativos también muy distintos. El alfedeño es una tosca ferruginosa muy estratificada y de grueso espesor. El caliche es una tosca caliza, formando una corteza de pequeño espesor.

Nos referimos aquí a las toscas duras más modernas, del final del Pleistoceno, siendo más reciente la tosca del estrato C de la serie Doering. Hasta este piso llegó la fauna pampeana, la cual recién se extinguió en el periodo de deposición de loess amarillo que está encima de dicho caliche, al finalizar el Pleistoceno.

Con la información actual no podemos dictaminar sobre cual es más antiguo, si el fósil de Candonga o el de Conflins, pero sí podemos asegurar que ambos

corresponden al final del Pleis-
toceno, juzgando existir entre ellos
una diferencia talvez de siglos
y no de milenios.

Ya que el sabio Prof. Bryan ci-
tó el yacimiento prehistórico de San-
dia Cave, comparando cierto aspecto
cultural con el yacimiento de Can-
donga, daremos de pasada una so-
mera información sobre el mismo.

En el volumen de Frank C. Gli-
bber (23) ~~citado al francés por Bea-
nard de Felicourt "L'homme
primitif américain"~~ () podemos
ver lo siguiente: En la caverna
de Sandia, también en Nuevo México,
se encontraron en su relleno distintos
niveles de acumulación de restos de
fogones. En la parte superior con
trozos de cerámica y elementos para
moler maíz. Debajo de una cama-
da de estalagmita, había huesos par-
tidos y hendidos, ceniza y carbon

de madera, raspadores y cuchillos de sílex, puntas de sílex del tipo Folsom. Y habiéndose seguido la excavación más profundamente, en capa de muchos restos de fogones, se encontraron también puntas de proyectiles de sílex pero de un tipo distinto al Folsom, que fue bautizado como tipo Sandia y cuya antigüedad se calculó en varios miles de años superior al Folsom en era caverna.

La cultura del tipo Sandia es lo más antiguo encontrado en U. S. A., después de muchos años de laboriosas y metódica investigación. Según las más recientes apreciaciones, la edad de esta cultura no sobrepasaría los 30.000 años.

aquí VI - Otros yacimientos prehistóricos de Córdoba.

~~cap - VI~~ Refiriendo al estudio que en Acta Prehistorica nos presenta el Prof. Menghin, en lo que se

refiere a la Provincia de Córdoba,
encontramos el yacimiento prehistórico
del Observatorio de Córdoba, tantas
veces citado por nuestros estudiosos.

El yacimiento fue descubierto
por E. Ameghino en el año 1885, ca-
si superficialmente sobre el loess
amarillento del Sur de la ciudad
en las cercanías del Observatorio
Astronómico.

El Dr. Olsacher en el efusivo
de Ciencias y Naturales de la Provin-
cia, calle Dean Funes frente
al Correo, tuvo una reproducción ^{de este yacimiento} en
tamaño natural, incluso el loess,
hasta el año 1945 en que se efectuó
el desalojo y destrucción de sus
colecciones científicas.

Repetidas veces hemos visitado
el terreno cercano al Observatorio
en que estuvo este yacimiento prehis-
tórico, con el Dr. Olsacher, con el
Dr. Rex González, con el propio Dr.

Menghin y estoy absolutamente se-
guro de que el loess amarillento
en cuestión, constituye el piso que
llamamos Cordobense, que está
encima de la Capa C de ceniza
volcánica blanca ácida de la
serie Doering.

No puedo por lo tanto aceptar
la opinión del Prof. Menghin de
que ese yacimiento prehistórico "po-
siblemente se remonta al comien-
zo de la última glaciación".

Para mi entender este comienzo,
que fue diluvial, en el valle de la
ciudad de Córdoba está represen-
tado⁽³⁾ por la gruesa pila de la es-
trificación de arenas rojas y
rodados, tan visible en las barran-
cas del vallecito e incluso no muy
lejos del yacimiento citado de
Chueguino, cerca del Observatorio.

En cambio estoy muy de acuer-
do con la opinión expresada por el

Prof. Menghin, en el mismo estudio,
de que: "No es imposible que el punto
de partida del Ongamirensis deba
buscarse en el complejo primitivo
que ha salido a luz en el yacimiento
de Córdoba - Observatorio". Entiendo
que se refiere al mismo yacimiento
de Menghin, por cuanto nunca
oi citar otro en ese lugar.

~~Antes~~ antes de entrar a considerar
el largo proceso de excavaciones
de Ongamira, citaré lo referente
al que ya se ha hecho tan famoso
yacimiento prehistórico de Champitín (15).

En raíz de mi excavación de
Candonga, que tanto ruido tuvo
por la prensa, me visitó en mi
domicilio de Córdoba, un joven
estudiante de medicina que ya
tenía pretensiones de arqueólogo:
Alberto Rox González, de Pergamini
no, B. A. y por lo tanto vecino de mi
pueblo natal, Salto, B. A.

Desde el primer momento lo
convertí en mi inseparable com-
pañero de investigaciones roma-
nas. Muchos miles de Km. hemos
recorrido juntos en mi automóvil
y muchos yacimientos arqueológi-
cos hemos excavado, solos o en
compañía de otros aficionados.

Once años después contraí ma-
trimonio con mi hija menor
y en la actualidad, con sus hi-
jos están en U. S. A., donde él
sigue un curso de perfecciona-
miento en la Universidad de
Columbia. Interesa hacer cono-
cer este dato familiar, para ex-
plicarse el porque somos tan
buenos compañeros y la circun-
stancia que me hace accesible
una nutrida biblioteca tan es-
pecializada en Arqueología y
Prehistoria.

En el verano del año 1939/40

llegamos a la Pampa de Olacén,
atradidos por un lugar de nombre
muy sugestivo: La Cueva del Indio.

Observamos el lugar desde la plataforma
remate del camino vecinal; allí muy
abajo, con un desnivel de casi
100 m. y una tupida maraña
de por medio, se veía la caver-
na o mejor dicho se la entreveía
entre los árboles, en la dirección
que nos indicaba nuestro guía.

Confieso que no me ilusionó
mucho el sitio como yacimiento
arqueológico. Así pues, me quedé
en el automóvil mientras el
joven Rex Forzalez y el guía
se rompían la ropa en la ma-
raña, llevando palas y picos.

Algunos minutos después es-
cuché los gritos del joven estu-
diante: baje ingeniero que esto
es notable!

Inspeccioné el yacimiento y al

dia siguiente instalábamnos allí
en trabajo en forma, en pseudo
varios peones.

El resultado de la excavación,
después de varios viajes y laboriosos
días de trabajo puede verse
en la publicación del citado
~~peñón~~ arqueólogo (20).

Tanto nos gustó el comercio
y sus posibilidades, que conseguí
del propietario de esas tierras,
Hospital San Roque de Córdoba,
el arrendamiento de varias hectáreas,
a la vez de ese hermoso arroyo,
donde hice construir un rancho
criollo, que hoy nos sirve de
paradero central para la investi-
gación de esas serranías.

En el año 1940 y mientras yo
con un peon, extraí ~~un~~ un gran
trozo de caparazón de *Glyptodon* en
el est.º de Los Palas en la parte
N. de la Pampa de Olacén, el

joven Res Gonzalez descubrió un
paradero al aire libre, en un
terreno en desnudación: cantidad
de cuarcitas trabajadas, entre las
cuales sobresalía por su tipo
y abundancia una pieza biface
en forma de hoja de laurel, bas-
tante mas grande que una
punta de flecha.

Fra muy grande el entusias-
mo del descubrir y muy espe-
cialmente, porque en el yaci-
miento descubierta no se veía
el menor trozo de cerámica.

Lo abandoné mi caparazon
y ayudé al joven descubridor, a
recorrer el extenso paradero y
levantar cuarcitas. La circuns-
tancia de encontrarse ellas en la
superficie del desplgado en des-
nudación, impidió que nos diera
nos correcta cuenta de la posi-
ción estratigráfica del yacimiento y

apreciaríamos en ^{su} verdadera magnitud la importancia excepcional de este descubrimiento, lo cual hicimos después por correlación con los terrenos vecinos.

El yacimiento tiene unas diez hectáreas de superficie, está dividido Norte-Sur ~~por~~ por el río de Los Talas y contiene también una gruesa formación humifera, muy compacta y negra, que posteriormente y con la intervención del Sr. Desacher, clasificamos como formación lacustre fósil.

No es necesario que yo dé aquí información mayor sobre este yacimiento, en lo que se refiere a la tipología de sus artefactos. Puede verse en lo publicado por el Sr. Rex González (15 bis) y en publicaciones de otros autores que se refieren a la Cultura Aymampitineuse.

Pero es interesante informar que desde el año 1940 hasta la fecha, varias veces al año hemos visitado este yaci-

minuto precerámicos y siempre hemos levantado artefactos de cuarcita, puestos a la vista por la erosión.

El yacimiento está en la base del humus fósil n.º 1 del Elobceno. Así lo han comprobado también los Doctores Menghin y Olsacher, que lo han visitado en nuestra compañía.

En la actualidad creo que es más importante la zona del yacimiento que está en el margen derecho del H.º Los Talas, cuya denudación reciente comienza y que es más extensa que la zona de la margen izquierda.

Bauticé este yacimiento con el topónimo Atgampritu, porque tal era el nombre del pueblo indio de la conquista española, que estaba más cerca. En realidad, de acuerdo a mi propia investigación en el Archivo Histórico de Córdoba, este pueblo indio estaba unos dos km. más agua abajo del citado H.º de los Talas. Lo

daría puedan verse los importantes vestigios de muros y cimientos, de piedra, de este importante pueblo indio, del cual se conserva un muy interesante documento en dicho Archivo Histórico, en que su conde que Fulian en el año 1639 demandaba judicialmente a su propio encoman- dero español.

El actual Puesto Ayampitín de la Estancia de Olacén, está varios Km. al Norte de las ruinas del pueblo indio. Se trata de un muy moderno trasplante de topónimos.

Según mis estudios de lingüística indígena, el significado de ayampitín es "pueblo de los talas"; el subfijo pitín equivale a pueblo, por cuanto he registrado varios pueblos indios de la conquista, con dicho subfijo en esa comarca.

El término ayam creo que debe equivaler a tala, al igual que

quayan - vease mi estudio en (6).

sin embargo, cuando se realizó hace pocos años, el gran Congreso de Estudios Americanistas en Sao Paulo - Brasil. al terminar su informe el Dr. Raul Gonzalez, le dijo el quichuista peruano señor Balcarce que el significado de otyampitin era "lugar de fantasmas".

Insisto en mi opinion, pues "pitin" con toda seguridad significa pueblos en esta comarca y el actual Puerto de los Tapes que está allí cerca, no es mas que una traduccion española del viejo topónimo.

En lo que se refiere al yacimiento prehistórico de Ongamira, empezare por informar que no se trata de la gran gruta a la cual concurren los turistas y donde al efecto, se ha instalado un lujoso bar. Lo aclaro porque ya se han producido equívocos, aun por parte de gente interesada en

la arqueología.

El yacimiento prehistórico que descubrimos en el año 1940 con el joven Rex Gonzalez, está casi un Km. más arriba del Rio Engamira y al Sur del mismo, en dirección al famoso Cerro Colchiqui (8).

El resultado de nuestra investigación fue presentado al Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, realizado en Córdoba en el año 1941, cuya publicación apareció en el año 1943 (24 y 24 bis).

~~El~~ El joven Rex Gonzalez presentó a dicho Congreso lo referente a Arqueología; yo presenté un trabajo describiendo el yacimiento y ocupándome de su estratigrafía geológica.

Se me concedieron 10 minutos para presentar el informe, pues el congresal que me había precedido ocupó media hora para informar "sobre el abanico de la espasa del

General Ben Justo José de Urquiza."

Viven todavía muchos congresales que no habrán olvidado esta circunstancia.

En mi reciente publicación sobre Cronología de nuestra Prehistoria (1.º año 1957) me he ocupado con extensión sobre este yacimiento precerámico y también lo hicieron los Doctores Menghin y Rexfouzales en su Informe sobre la excavación que hicieron en el año 1950 (15).

Solamente me cabe por agregar que en reciente excavación en el Sector Sur de este gran yacimiento, que tiene más de 100 m. de longitud en forma de herradura, he encontrado fogones con carbon vegetal a una profundidad de 7 m., con una posición estratigráfica correspondiente en forma evidente al Pleistoceno.

Ao he encontrado a esa profundidad (se trata de pozos de exploración) ni huesos ni piedras trabajadas. Pero

quedan allí muchos centenares de metros cúbicos de relleno para investigar, a la espera de los recursos necesarios para ello.

Quedan en el valle de Ougamira otros dos yacimientos precerámicos de no menor importancia que el que fue explorado en los años 1940 y 1950. A uno de ellos lo he bautizado con el nombre de su descubridor (1).

Sin entrar en detalles, porque lo tenemos en reserva, informo que con mi compañero de investigaciones de esa época, descubrimos en el año 1941, el más grande y promisorio de los yacimientos prehistóricos de estas serranías cordobesas. Se trata del gran abrigo bajo roca, "casa de piedra" como le llaman en la comarca, de unos 50 m. de longitud bajo el petreo techo, con unos 6.00 m. de ancho y 4.00 m. de

altura libre.

La excavación de dos pozos de exploración en el relleno, nos dio enseguida resultado arqueológico, incluso un esqueleto de indio en cuclillas, a 1.00 m. de profundidad.

El relleno sigue hacia abajo y la observación del terreno vecino nos da la esperanza de que el relleno seguirá en terrenos de tipo pampeano. Un arroyo vecino nos da la seguridad de que allí nunca faltó el agua a los habitantes de esta "casa de piedra".

Al principio del corriente siglo, el camino carretero, hoy abandonado, pasaba cerca de este abrigo y el Obispo Castellanos ofició allí una misa, a la cual asistieron cobijándose bajo el techo, unas 300 personas sin apañamiento, según versiones de viejos vecinos. Esta es la reserva que tenemos

como más promissoria en lo que se refiere a cerámicos y precerámicos.

También puede resultar muy interesante, sobre todo desde el punto de vista de la geología del Holoceno y habitantes de la Pampa de Bocho en los últimos 10.000 años, el yacimiento del A.º Ambul ya citado.

En la propia ciudad de Córdoba, en tres lugares distintos, he recogido ~~he recogido~~ huesos con trabajo de hombre, correspondientes a la cronología del "Pluvial menor" del Holoceno, con antigüedad que he apreciado en 3.000 años y cuyo interés excepcional radica en que se trata de huesos de *Equus Rectidens*, lo cual constituye toda una revelación.

Otro yacimiento prehistórico de la ciudad de Córdoba, equiparable por su posición estratigráfica y por

su cronología, al yacimiento ame-
ghiniano del Observatorio astronómico,
es el de la zona próxima al cami-
no que va de la ciudad a la Fá-
brica de estriches y que he mencio-
nado en el apartado 7.º de mi fo-
leto sobre Cronología (1).

Aquí existe un artefacto en ro-
blesto hueso fósil, con evidente tra-
bajo humano. El objeto yacía a
10.50 m. de profundidad, en un pozo
cavado como pozo ciego, en pleno
terreno loésico amarillento co-
rrespondiente al clásico Cordobense.

Conservo este hueso en el pe-
queño museo del Centro de Inves-
tigaciones Prehistóricas de Córdoba
como así mismo los correspon-
dientes al trozo de mandíbula y
trozo de fémur de *Equus Recti-*
dens citados, para los cuales exis-
ten Actas firmadas por Escribano
Público ^{por los} Doctores Olsacher y Rex

Gonzalez y otros testigos que hice intervenir en su oportunidad. En el Acta figuran los perfiles geológicos correspondientes y circunstancias de estos hallazgos.

Precisamente la importancia que atribuyo al yacimiento del A: Ambul, Pampa de Bocho, es que allí también encontré un trozo de fémur de *Equus Rec-tidens* en el mismo nivel del "Pluvial Menor".

Dado la cantidad de millares de metros cúbicos que podremos remover en este yacimiento, cabe hacerse la siguiente reflexión: si en la pared de la barranca del recinto derrumbé, he podido encontrar varios trozos de hueso a distintos niveles, todos ellos con evidente intervención de mano de hombre, cual no será el

aporte de este yacimiento prehistó-
rico, el día que lo emprendamos
en grande escala con numeroso
personal y los implementos de
trabajo que el caso requiera.

hasta aquí

Exégesis

Este informe sobre mi investiga-
ción seriana, contribuirá así lo espe-
ro, a enriquecer los elementos de
juicio para la interpretación de la
Prehistoria argentina. En el valle
le he dedicado casi 20 años de
trabajo entusiasta y no exento de
carinos al tema.

Mucho tiempo, energías, trabajo
a veces fatigoso y sacrificado, mucho
dinero, dos automóviles, todo ello
consumido en esta voluntaria inves-
tigación, tal vez merecen que se la
considere con deferencia, aun

por aquellos que piensan en
forma muy distinta en lo
que a interpretación se refiere.

⁷
16 - Alfredo Castellanos - Homenaje a Florentino Augu-
ghino - Assoc. Cult. Conferencias - Rosario - 1956,

⁸
17 - Joaquín Benguelli - Rasgos generales de la morfología --- etc. M.O.P. Prov. B.A. - 1950 -

⁹
18 - Jorge Lucas Kragliovich - El perfil geológico de Chapadmalal. Rev. Museo Mar del Plata - 1953,

~~19 - Dino A. Cappannini~~

⁷
26 - Alberto Rex Gonzalez - Arqueología del
yacimiento indígena de Villa Municipal
(Provincia de Córdoba) - 1943

³
22 - Alfredo Castellanos "Antigüedad geológica del yacimiento de los restos humanos de la gruta de Candonga" - Rosario, año 1943.

⁴
23 - Kirk Bryan "El hombre primitivo en la gruta de Candonga". American Antiquity - Vol. 11, n° 1 - U. S. A. año 1945.

⁵
24 - H. V. Walter "A Pre-Historia da Região de Lagoa Santa (Minas Gerais)". 1945

⁶
* 25 - Alberto Rex Fouzales "Nota sobre la arqueología de Campa de Olsacn (Córdoba)". Museo de la Plata. Vol. XIV. La Plata, 1949.

²¹
21 - Jesse D. Jennings "Danger Cave". American Antiquity - Octubre 1957.

²⁰
19 - H. M. Wormington "Ancient Man in North America" - Denver, Colorado. Edición año 1957.

²⁰
20 - Frank C. Hibben "L'homme primitif américain". Traducido al francés por Zelicourt. año 1953.

²⁷
* 27 - Aníbal Montes "Yacimientos arqueológicos de Ongamira". Congreso de Historia del Norte y Centro. Córdoba 1945.

²⁸
* 28 - Alberto Rex Fouzales "Restos arqueológicos del abrigo de Ongamira". en el mismo volumen.